

ADOPCIÓN Y ESCUELA

PONENCIA DE LAS JORNADAS DE LA ASOCIACIÓN LLAR. SEVILLA.

Noviembre 2011

Marta San Martino Pomés

En las escuelas cada vez hay más niños adoptados. Con frecuencia es cuando el niño adoptado se incorpora al colegio y empieza los aprendizajes reglados, que se ponen de manifiesto algunas dificultades a la hora de aprender y seguir el ritmo escolar. Muchas veces el niño está poniendo de manifiesto procesos emocionales que lo han desestructurado y que todavía no ha podido terminar de reparar.

En general lo que mas preocupa a los maestros de los niños adoptados es:

- La dificultad para mantener la atención, los niños que no se están quietos, los que les cuesta asimilar nuevos conceptos, que no interiorizan y les cuesta pensar por sí mismos.
- También la mayoría de niños adoptados presentan problemas en el área del lenguaje.
- Además, el menor adoptado expresa en el colegio, diferentes maneras y en diferentes momentos, como vive el tema de su diferencia étnica y de sus orígenes.

Los maestros necesitan un soporte y una formación para ir entendiendo la realidad del menor adoptado y a la vez tener recursos para ayudarlo a hacer un buen proceso de aprendizaje. Pero en el colegio no pueden hacerlo todo: si no hay un trabajo previo y paralelo en casa, con los padres, al niño le será más difícil salir adelante en los estudios.

Podemos PREVENIR situaciones y reacciones de riesgo que el niño muestra en el colegio si le dejamos tiempo para hacer vínculos sólidos antes de entrar en el colegio.

En el entorno escolar, las necesidades grupales pasan por delante de las individuales y éstas es educativo para un niño siempre que ya tenga las necesidades individuales cubiertas. Pero si un niño no ha podido vincularse con sus referentes, tampoco podrá vincularse en los estudios. Si el menor no ha hecho el proceso de vinculación, no podrá hacer bien el proceso de diferenciación y el proceso de simbolización. La capacidad de diferenciar es la base de la simbolización y ésta es básica para desarrollar el lenguaje.

Los niños inquietos, los niños dispersos, los que les cuesta interiorizar....los que tiene problemas en el área del lenguaje....conviene que antes de etiquetarlos (niño hiperactivo, déficit de atención, dislexia...etc) pensemos de donde vienen y si podríamos prevenir algunas situaciones de riesgo.

Si podemos entender qué NECESITA UN NIÑO PARA APRENDER y ayudamos a los padres y a los maestros a pensar en ello, les será más fácil dejar tiempo al niño cuando llega a la familia. Estoy hablando de los niños que llegan dentro de la franja de hasta 3 años.

COMO APRENDE EL NIÑO?

Como sabemos, el niño empieza a aprender desde que nace. El bebé empieza a conocer el mundo a partir de sus percepciones sensoriales y es en él, de una relación con el adulto que lo cuida, que irá dando un significado a éstas sensaciones y después aprenderá a ponerles palabras. Así es como empieza el

lenguaje también. Ejemplos: el niño que siente un "malestar" en el estómago y la madre le dice "ah, esto es que tienes hambre" y seguidamente le da un biberón o el pecho....A medida que el niño va teniendo esta experiencia repetidas veces, que da significado a lo que siente, irá aprendiendo que aquel "malestar" se le dice hambre. Este es un proceso que hace la madre (o el adulto referente) y que convierte en pensamiento las vivencias del niño. También las convierte en pensamiento verbal, ya que le habla y le explica, calmándolo, lo que está sucediendo. Por tanto, en el niño el lenguaje se inicia siempre a partir del lenguaje de los padres, de cómo éstos han ido poniendo palabras a aquello que el niño vive y siente. La función de los padres conteniendo, amando, diferenciando y verbalizando las experiencias, serán las que organizarán la base del pensamiento, de la simbolización y del lenguaje, es decir, la base de la capacidad para aprender.

Según cuales hayan sido las experiencias emocionales del menor (como se haya sentido tratado, cuidado, protegido, contenido, como se hayan atendido sus necesidades, como se le haya ayudado a contener la frustración y la ansiedad, el niño irá adquiriendo la confianza básica para desarrollarse tanto a nivel psíquico como físico. Sin esta confianza básica, peligra su salud mental y complica también su disposición para aprender.

Aprender implica siempre una situación doble: por una parte la satisfacción que da adquirir una habilidad y la seguridad personal que produce, pero por otra parte, comporta siempre una importante dosis de frustración, derivada del reconocimiento de la propia ignorancia y de las ansiedades que despierta enfrentarse a una situación nueva.

En la medida que los padres hayan podido ayudar al hijo a contener los momentos de inquietud, lo habrán ayudado a "dejarse tiempo" para aprender. Por tanto, la capacidad para aprender va ligada a la capacidad interna para contener la frustración, la inquietud y el dolor del no saber.

Así, para aprender es necesario que el menor tenga un suficiente EQUILIBRIO EMOCIONAL.

QUÉ PASA CON EL NIÑO QUE VIENE ADOPTADO POR LA VÍA INTERNACIONAL?

Como sabemos lleva una historia de pérdidas, cambio y creencias que pueden ser más o menos significativas dependiendo de lo que haya vivido antes de llegar a la familia. Llega con una idea de lo que es el mundo para él, de qué puede esperar de los adultos y con una determinada imagen de sí mismo. Además deberá ir elaborando el tema del conocimiento del hecho de ser adoptado, y el sentimiento de diferencia, es decir, de sus orígenes. El hecho de aprender está ligado al conocimiento de la verdad sobre sus orígenes. Por lo tanto, podemos afirmar que la capacidad para aprender en el colegio, estará condicionada de entrada por la historia previa del menor y por la función reparadora de los padres adoptivos.

En los colegios vemos muchos niños adoptados que no pueden, que les cuesta aprender. Una realidad es que tienen demasiados temas en la cabeza para resolver que les desordenan, les confunden y les generan inseguridad y dispersión y les dificulta los aprendizajes.

El niño necesita tener la mente suficientemente espaciada o clara para poder aprender. Lo primero que necesita saber el menor es de quien es hijo, para quien

es único y exclusivo y tener la confianza que alguien que no cambia lo tiene en la cabeza.

La experiencia nos dice que dejar tiempo para estar en casa y recibir la atención individual del padre o/y de la madre, o si no es posible, de una canguro en la primera etapa, es una buena inversión para la futura salud mental y cara los aprendizajes. No queremos ser reduccionistas ya que es evidente que pueden haber otros factores que influyen a parte de los emocionales. Pero a lo largo de las visitas de seguimiento y de acompañamiento a padres adoptivos, hemos visto como los niños que se les ha dejado tiempo para hacer proceso de filiación, que se les ha dejado tiempo para estar en casa, se muestran más centrados en el colegio, más situados y les son más fáciles los aprendizajes. En cambio los niños que se muestran más dispersos en el colegio, coinciden con aquellos que han ido muy rápido a entrar en la guardería y no se les ha dejado tiempo para vincularse.

La imagen de autonomía y sociabilidad que transmiten los menores de menos de 3 años cuando llegan, confunde a los padres y a veces también a los maestros: observan un niño muy sociable, lanzado y espabilado, motivo por el cual se opta por acelerar la entrada al colegio y a la normalización de su cotidianidad general. Los padres piensan que su hijo no debe perder más tiempo y optan por normalizarlo lo antes posible para no hacerlo más diferente. Los profesionales debemos ayudar a los padres y a los maestros a entender cuáles son las necesidades del menor adoptado y porqué se comporta de esta manera.

•el niño adoptado que se muestra muy precoz o autónomo: Qué entendemos por autonomía? Saber cuidar de uno mismo. El niño adoptado que se muestra tan autónomo, nos hace pensar más en un niño adiestrado que en una verdadera

autonomía: ha aprendido a hacer solo una serie de hábitos no por evolución emocional sino por supervivencia. Y detrás de estas conductas generalmente se esconde un niño frágil. Muchos niños han aprendido a no expresar sus necesidades porque no había nadie que pudiera darles respuesta. Va bien recordar que la capacidad de expresarse va directamente relacionada con la capacidad para aprender.

•El niño sociable, el que se va con todo el mundo y no llora: debemos explicar a los maestros la diferencia entre ser sociable y ser indiferenciado. Un niño que no sabe diferenciar los conocidos de los desconocidos, quién es significativo para él y quién no...será un niño que tampoco podrá diferenciar bien a la hora de aprender por ejemplo: los colores, los números, las letras.....etc. El niño adoptado que ha tenido tantos cambios de referente, no ha podido establecer vínculos suficientemente sólidos y por tanto, todo adulto es válido mientras le dé algo de atención o de afecto. Pero para él el adulto no es alguien que le da confianza y seguridad y por tanto, tampoco es alguien que le motiva a aprender.

A la vez nos está expresando que él tampoco se siente significativo para nadie: es de todos y de nadie a la vez. El riesgo es que todo le siga siendo indiferente y no se vincule sólidamente a nada y tampoco con los estudios.

•El niño que se muestra movido, inquieto: la vida de orfanato comporta carencia necesariamente en muchos momentos. El pequeño mientras está en el orfanato tiene una serie de necesidades físicas y afectivas que no puede contener solo todavía porque no está preparado psíquicamente. Necesita de un adulto estable que lo contenga, que de respuesta a sus necesidades y lo calme. Al no recibir esta atención contenedora de forma continuada, las repetidas veces que ha sentido la carencia, la falta, le han ido generando una ansiedad, una inquietud interna.

Una manera que tiene de exteriorizar esta inquietud, es con el movimiento corporal. Así, la imagen que da a los padres y a los profesores, es la de un niño que no para, que se escapa de clase, que no puede estar sentado en la silla,etc

La tendencia es entonces cansarlo, hacerle hacer variadas actividades: muchas horas en el colegio, activistas extra-escolares, ludotecas.....

Estos niños necesitan justo lo contrario: necesitan recibir momentos de atención individualizada. En el colegio necesitan recibir un soporte y una atención personal que los centre y los calme...no que se los aparte.

Realmente no es fácil tener un niño en clase que no para y que no puede estarse quieto. Pero debemos ayudar a los maestros a entender que el niño aprende a parar, a calmarse, cuando ha pasado por la experiencia de "ser calmado, ser parado, tranquilizado " y esto solo puede hacerlo un adulto en el si de de una relación. Si la respuesta que le damos es "cansarlo", estaremos favoreciendo más la dispersión, la inquietud y la incontinencia del niño.

Qué pasa con los niños que llegan más mayores?

Todo lo que hemos mencionado anteriormente (proteger y permitir la posibilidad de integrar la exclusividad y las vivencias familiares) resulta más fácil si el niño tiene menos de dos años. Porque se entiende más que el niño no asista al jardín de infancia cuanto más pequeño es. Hasta esta edad la presión social es menor y a los padres les es más fácil concederles tiempo.

A partir de los 2 años y aún más a los 3 años, el ingreso al parvulario tiene una gran presión social. Hay muchos niños que llegan a partir de los 2-3 años. Pensamos y reiteramos que también necesitan tiempo para situarse en casa y dentro de su nueva familia antes de ir al colegio.

Con ellos va bien hacer una adaptación progresiva y que padres y maestros vayan de la mano. Al niño adoptado los cambios pueden despertarle la sensación de pérdida: la entrada a la guardería o colegio, en tanto que espacio que comparte con otros niños y un adulto, puede recordarle sus vivencias de orfanato y estimular sus temores a ser dejado de nuevo, el sentimiento de abandono. Podríamos hacer el paralelismo con los niños que han nacido en familia e igualar sus reacciones. Pero el temor a ser dejado u olvidado de un niño biológico es una fantasía, en cambio para un niño adoptado "ser dejado" ha sido una realidad y por tanto se debe cuidar mucho más los cambios y las nuevas adaptaciones. Ejemplos: niño que dice señora, niño que dice si le enseñaran donde duerme o el pijama....etc.

Es aconsejable también que inicialmente vaya pocas horas al colegio. Pero si debe ir muchas horas, evitar las actividades extraescolares. En ocasiones observamos niños que parecen aguantar bien externamente y no se quejan de estar en la escuela. Estos niños están haciendo una pseudoadaptación. Son los que nombrábamos como indiferenciados, que no se expresan y pueden terminar asociando el colegio como un lugar que les provoca angustia e inquietud. Es recomendable que consigamos que el niño integre la vivencia escolar como la de un lugar divertido, donde se relaciona con otros niños y puede aprender.

El niño indiferenciado será el que se lo pondrá más fácil a los padres, parece que afrontan el cambio escolar con una tranquilidad externa absoluta, miran a los niños que lloran como si estuvieran muy lejos de sus inquietudes y sus temores. Parece que hayan entrado en un espacio conocido cuando no lo es. Estos niños pueden tener posteriormente leves o graves problemas de adaptación al mundo escolar y mostrar actitudes muy dispersas. Se les puede hacer difícil empezar y acabar

cualquier tarea o juego, ya sea individual o colectivo; pueden salir de una clase e irse a otra....Parece que hacen lo que quieren y vayan a su aire pero en realidad se les ve perdidos.

DIFICULTADES PRINCIPALES EN EL COLEGIO:

•Un desajuste en los niveles de aprendizaje. Les faltan los conceptos básicos, que muchos de ellos se aprenden en el parvulario: por ejemplo hay niños que no han cogido nunca un lápiz, no conocen los colores...etc. Desde la escuela se detecta el estrés de algunos niños, la presión que sienten ante los aprendizajes . Hay niños que se esfuerzan mucho para ponerse en el mismo nivel que los demás. Muchos son conscientes de sus dificultades y todavía se sienten más diferentes porque no pueden seguir al grupo-clase. Es importante diferenciar si no pueden porqué el desajuste es demasiado grande o por falta de capacidades. Evidentemente ligado a este desajuste hay el tema del lenguaje. Los profesionales va bien que trabajemos con el maestro y con los padres para que entiendan que a veces no se debe forzar más al menor y va bien pensar en otras posibilidades como la repetición o un ACI de lenguas y/ o matemáticas.

- Los problemas en el lenguaje: aparte de las dificultades de comprensión, estructuración y ortografía, aparece una dificultad en algunos niños para comunicar sentimientos, emociones y esto dificulta la comunicación más íntima y personal con sus compañeros y maestros.

- Por otra parte, los niños que llegan con más de 4 años, tienen una cultura interiorizada: no conocen las normas y las costumbres de la nueva cultura y tienen unos códigos de conducta diferentes. Algunos no han estado nunca en una escuela y no entienden las jerarquías (ejemplo niño de Etiopía que no entendía por qué aquel señor se sentaba en aquella mesa y él no podía...., tampoco entendía que sus

padres durmieran juntos y él solo.... Otros niños han estado mucho tiempo solos o en la calle y son niños anárquicos, que no se saben organizar y les faltan completamente los hábitos de estudio.

- A la vez, asociado al bagaje que llevan por su historia previa, hay muchos niños que llegan más mayores, que están acostumbrados a relacionarse con sus iguales según la ley del más fuerte. Es fácil etiquetarlos de agresivos o egoístas o con poca capacidad de compartir. Pero en realidad no saben estar con los demás de otra forma. Estas actitudes comportan conflictos con los compañeros y los padres de la clase. Es bueno trabajar conjuntamente con el tutor para entender porqué se comporta así, antes de etiquetarlo y dejarle tiempo para que aprenda los nuevos códigos sociales. Según la respuesta que reciba del tutor, se estará favoreciendo más o no la desconfianza, la agresividad y la actitud defensiva.

- Por último, los niños de étnia diferente a medida que van creciendo, van tomando conciencia de su diferencia y de sus orígenes. El maestro debe saber que el menor puede manifestar inquietudes y malestar que van relacionados con el tema de sus orígenes y su abandono. Muchas reacciones esconden un gran sentimiento de inseguridad por la consciencia de ser diferente (sobretudo aparecen en la adolescencia). Como el menor vaya viviendo el tema de sus orígenes del hecho de haber sido abandonado y de sus diferencias, irá íntimamente ligado a su autoestima, influenciará en su actitud en el colegio y ante los aprendizajes. El progreso o no en los aprendizajes estará también íntimamente relacionado en como el niño vaya comprendiendo y asimilando su propia historia.

Muchos niños adoptados muestran el sentimiento de abandono a través de su actitud ante los estudios: hemos visto varios menores adoptados que iban siguiendo bien los estudios y en un momento dado lo suspenden todo. Parece como si abandonaran, dejan de esforzarse (sobre todo en la etapa adolescente). Esta actitud lleva a pensar que están actuando lo que la vida les ha enseñado: que

no hay nada que no se pueda romper y con frecuencia actúan el abandono. El tutor tiene que saberlo porque sino muchas cosas pueden pasarle desapercibidas y no entender el proceso interno que está haciendo el alumno. Es difícil que un niño avance en los conocimientos si no quiere o no puede acceder al conocimiento de su verdad. Si ésta genera demasiado dolor, quizá tampoco podrá acceder a otros contenidos.

Eva Giberti dice: "cuando un niño conoce sus orígenes, se ve facilitado en las posibilidades que tiene para aprender y saber. A medida que el menor puede ir poniendo orden en su cabeza, estará más preparado para aprender nuevos conceptos.

Para terminar: EL MAESTRO DEBERÍA TENER INFORMACIÓN ACERCA DE:

- Cual ha sido la HISTORIA PREVIA DEL NIÑO: Entendiendo que es una verdad íntima y exclusiva del menor y la familia y que se le informa para que se le entienda y no para hacerlo diferente y que el contenido es completamente privado. (hay padres que prefieren no decir que es adoptado en el colegio para que no estigmaticen a su hijo).

Si el maestro entiende de donde viene el niño y que ha vivido, podrá ayudar mejor a los padres a que sepan dejarle tiempo, tengan paciencia, antes de entrar en el colegio y en el caso que insistan en que empiece, recomendar hacer una integración progresiva.

- En referencia al tema de los ORÍGENES: conviene ayudar a los maestros a pensar cuales son las respuestas más adecuadas y como tratar determinados temas en el aula, como: el nacimiento, la palabra adopción, el abandono,, tener una madre biológica y una adoptiva, ...cuando es adecuado decirlo y cuando no..., como puede vivir el menor los cambios por ejemplo: al ir de colonias, las salidas de

excursión, los cambios de tutor, los cambios de amistad, como puede recibir los resultados académicos...

-Por último, también debemos estar preparados desde el colegio para hacer algunas dinámicas para trabajar el tema de las diferencias étnicas, las diferentes formas de constituirse en familia, diferenciar el niño adoptado del niño inmigrado....

Nuestra experiencia es que los maestros agradecen recibir una explicación más profunda de porqué aquel niño no puede aprender o está tan inquieto.

Pensamos que dada la realidad que cada vez hay más niños adoptados en el aula, convendría que los colegios añadiesen en su plan de formación algunos seminarios centrados en la realidad del niño adoptado. Los maestros han de saber que quiere decir venir de un orfanato, que puede significar para un niño el conocimiento del hecho de ser adoptado en sus diferentes etapas evolutivas, como puede manifestarlo en el colegio y como puede afectar todo ello en sus aprendizajes.

Gracias,

Marta San Martino Pomés

Psicóloga de la Fundación Vidal y Barraquer de Barcelona.

Equipo de Atención a la Infancia y la Adolescencia.

Equipo de Adopciones.